

Regeneración

Un individuo nuncio podrá ser instruido, pero nunca liberador.—Fraxedis G. Guerrero

English Section, Page 4

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

Semanal Revolucionario

No. 151.
Sábado, 26 de Julio de 1913.
Saturday, July 26, 1913.

EN MEXICO.
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
503 N. Figueroa St.
Los Angeles, California.
Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año... \$2.00 oro
Por seis meses... \$1.10 oro
Por tres meses... \$0.50 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

La Invasión Americana

En las dos últimas semanas ha llegado a ser más tirante la situación entre México y los Estados Unidos. Dos cosas han servido a ese fin: la expropiación de bienes americanos en México y la actitud del gobierno de Huerta, que ha hecho a Woodrow Wilson ordenar la salida del Embajador Americano en México.

La expropiación ha sido llevada a efecto por grupos revolucionarios en los estados de Jalisco y Michoacán, los cuales han tomado posesión de las plantaciones agrícolas y de las negociaciones mineras de los americanos, arrojando a éstos a los montes y dejándolos sin abrigo.

La actitud de Huerta, estimulando manifestaciones racistas en la capital de México y dejando en completo aislamiento al Embajador Wilson, para ver si de esa manera obliga al gobierno americano a reconocerlo oficialmente, ha despertado a través de los Estados Unidos una ola contra México.

El país se sigue alistando para la guerra. Por lo mismo los trabajadores mexicanos debemos quedar desprevénidos. Veamos lo que dice el "Army and Navy Journal", de Nueva York, en su editorial intitolado "México":

"La cuestión de interferencia en los asuntos de México, lo cual significa guerra, se agita en la balanza. Muchos esfuerzos han sido hechos y se continúan haciendo por el Ejecutivo para encontrar algún camino para escapar de la guerra, yendo hasta el extremo de ocultar o amornar los ultrajes a los americanos, los cuales, si fueran conocidos en su completa extensión, causarían una fiebre en la sangre de la época y harían los músculos del niño tan fuertes como el acero."

"Dudamos que el país apruebe el sistema presidencial de teneduría de libros en el asunto de las atrocidades mexicanas, al lo llegara a comprender."

"En Washington hay una fuerte influencia urgiendo la guerra y ella se esfuerza por las demandas de los go-

biernos extranjeros, justamente celosos de la seguridad de sus ciudadanos."

Y el Representante de Nuevo México, Geo. Curry, declara según telegrama de la prensa asociada, que los Estados Unidos deben intervenir en México y que no se necesita retardar por más tiempo esa intervención.

"Los intereses americanos en México son muy extensos y hay muchos ciudadanos de éste país allí para permitir la continuación de las deplorables condiciones de los últimos dos años. No veo como puede retardarse la intervención, agrega Curry."

"Tenemos que poner bastantes tropas allí para ver que no vayan a sufrir algún desastre. Nuestro primer paso debe ser la toma de la Ciudad de México, y después, tomar cargo de los tres estados septentrionales, Chihuahua, Sonora y Coahuila."

"No creo que necesitemos anexar todo México, pero nosotros necesitamos los tres estados del Norte y los podremos mantener con un regular número de hombres. Estos tres estados están dominados por americanos y dinero americano. Si los tomáramos, se poblarían prontamente por americanos y vendrían a ser los jardines del Sudoeste."

"Debemos tener también la Bahía Magdalena y la California Meridional. No nos importa el resto del país. Los mismos mexicanos han tenido muchas dificultades para manejar los tres estados del Norte."

Por último, gran número de periódicos americanos vociferan el sentimiento burgués de que la nación americana no desea amistad que tiene que ser comprada con tremendos sacrificios y sobre términos villanos, y que es hora de obrar, pues no hay ninguna necesidad de contemporizar más con México.

Todo esto debe hacernos agitar. El acto de la plutocracia yankee puede ser momentáneo.

Por nuestra parte, estaremos en nuestro debido lugar.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

LA REVOLUCION EN EL SUR DE LA HACIA EL COMUNISMO

REPUBLICA

Treinta, etc., hasta llegar a Tlalzapán, en donde se hizo una división de la fuerza. El revolucionario Lorenzo Vázquez, quien estaba en dicho lugar, se enteró de mi comisión y Beltrán le entregó mis papeles para que a su vez los diera a Emiliano Zapata. Hecha la distribución de la fuerza por Beltrán salimos entonces con una fuerza de 100 hombres rumbo a Temilpa, donde llegamos al medio día del 27 de Febrero. Después, partimos a Ticumán, pueblo en el camino de Chantla, y a la llegada nuestra, encontramos que Emiliano Zapata con 50 hombres se acercaba al pueblo como vanguardia de una fuerza de 1000 revolucionarios.

Como hubiera una parte que llegaba un tren de soldados federales de Cuernavaca, Zapata dispuso la fuerza para el combate cerca del camino, pero los federales no se aparecieron. En Ticumán permanecemos hasta las diez de la noche, hora en que regresamos a Temilpa, no sin antes haber quemado un puente del ferrocarril una de las guerrillas de Zapata. En Temilpa debía haberme introducido Simón Beltrán con Zapata, pero éste no me pudo hablar por encontrarse indispuerto. Sin embargo, el revolucionario Lorenzo Vázquez le hizo entrega de mis papeles.

Cosa de las dos de la tarde llegó un correo diciendo que los federales en número de 500 hombres habían llegado con tres trenes a la Colonia Porfirio Díaz, abajo de Ticumán, y juego salió Zapata, indispuesto como estaba, y arregló la gente en dos alas de un cañón ancho y alto. Habíase abierto el fuego los federales muy valientemente y arrojados, los rebeldes lo contestaron y el combate duró hasta las cinco de la tarde, quedando el triunfo de parte de los rebeldes, pues los federales se retiraron con sus trenes. Zapata partió entonces para la Villa de Ayala y yo salí con Beltrán y una fuerza de 500 hombres para Tecomán, de donde Beltrán me envió con dos guías a caballo a Los Orosos, en donde estaba el campamento y oficina de Zapata.

Cinco días permanecí en el campamento y al fin llegué a hablar con Zapata en la casita que le servía de oficina y habitación. Adentro se encontraba el Secretario de Zapata, M. Palafox, un asistente y tres compañeros. Palafox manejaba una máquina de escribir y redactaba proclamas, manifiestos, cartas, etc. Zapata estaba leyendo el periódico burgués "Licenciado Emilio Vázquez Gómez, llamada "Rayos de Luz". Hablé a Zapata luego de los ideales del Partido Liberal Mexicano, de la lucha que la Junta ha venido haciendo contra las tiranías del sistema capitalista y del estado de cosas en la frontera después de las revueltas de Orozco y las traiciones al Partido Liberal por Campa y Salazar. Llamé a Orozco científico y a Paulino Martínez, el editor de "Rayos de Luz", vauzquista. Por lo que vi, Zapata tenía mucha confianza en Orozco. Dije a Emiliano que Salazar y Campa habían comenzado a pelear en el Norte de Chihuahua y Coahuila con elementos de los liberales, armas donadas por compañeros de Texas y otros puntos, y además con fuerzas netamente liberales; en fin, que su carrera revolucionaria había sido cimentada con dinero y vidas de los liberales.

Entonces, el Secretario de Zapata, el llamado Palafox se dirigió a mí con estas palabras: "Ústed dice eso porque Orozco, Salazar, Vázquez Gómez y Campa son enemigos acérrimos de los Flores Magón." Y le contesté: "Si es cierto, porque Ricardo Magón y compañeros han dicho que no se reconozca el derecho de propiedad privada, y es lo que no hacen los vauzquistas, porque éstos tratan de no destruir los bienes de los ricos, como los bienes de Terrazas y de Creel. A lo que Emiliano Zapata, vivamente dijo: "¡PUES HAY QUE ECHARLES MANO A LOS RICOS, PEOR A LOS TERRAZAS Y LOS CREELES." Y agregó: "HAY QUE ACABAR CON EL PORFIRISMO. QUISIERA VER A TODOS POR IGUAL." Entonces, el secretario Palafox replicó que los bienes bien habidos no se les podían quitar a sus dueños y yo coloréicamente le dije que nadie tenía bienes bien habidos, que todos eran mal habidos. Y todavía, Palafox, como buen político que es, me contestó: "No, si hay."

Después, Zapata me pidió le explicara un párrafo en que se decía que Orozco no era la revolución en el Norte, y le detallé la carrera traidora de Orozco, su unión a Vázquez Gómez, y luego su rompimiento por las intrigas del porfirista Gonzalo C. Enríle, y también le hice presente hechos que demostraban que Orozco no era sino un ambicioso vulgar.

Relatándole a Zapata la discusión en el campamento de Pacheco en las alturas de Ajusco sobre si era o no preciso continuar la lucha, dijo interroyéndose a sí mismo: "¿Qué habrá estipulado que se crean de Huerta y Félix Díaz cuando es el mismo partido de la dictadura? Y luego dijo: AHORA ELLOS O NOSOTROS. AHORA QUISIERA VER A TODOS POR IGUAL."

En seguida, le pregunté a Zapata si había leído el periódico REGENERACION y me contestó: "Pero cont

no; si lo he leído y no dejan de mandarme."

Emiliano es un hombre noble y de buenos sentimientos, pero entre los que lo rodean hay elemento vauzquista, no obstante, él tiene cierto comunismo entre ellos, puesto que cuando el secretario Palafox trató de llamar a Ricardo Magón, Zapata le dijo que no hablara sino saber y quisiera su trabajo, a lo cual Palafox no contestó. Otra vez que se le dio lectura al Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano de 23 de Septiembre de 1911, Zapata dijo que estaba muy bueno, y uno de los vauzquistas declaró que eso era un robo. Entonces Zapata dijo que todo lo de los ricos había que expropiarlo.

Desearo regresar, Emiliano me entregó tres sobres, uno de los cuales decía así: Sres. Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa, Teodoro M. Gaitán, Blas Lara y demás consignatarios.—Los Angeles, Cal., y los otros dos eran para el periódico vauzquista "Rayos de Luz" de El Paso, Texas, suplicándome los entregara.

MIS OPINIONES SOBRE EL MOVIMIENTO.

La revolución en el sur no es de carácter personalista ni aspira al cambio de gobierno o establecimiento de otro. Aunque algunos políticos como el Profesor Montañón, y el secretario Palafox escriben las proclamas y el Plan de Ayala que aparecen como la bandera de la rebelión, el protagonista, los peones, los combatientes, el mismo Zapata, no hacen caso de ellos. Quiéren una igualdad completa, y en medio de su analfabetismo, muchos peones me dijeron que no dejarían de pelear hasta acabar con los ricos y con las autoridades. A mi juicio, la revolución en el sur triunfará porque aquella gente es muy unida y no quejosa, yo sorprendido, cualquier día que ajusticien al vauzquista Palafox y demás escritores que tratan de elevar al poder un nuevo verdugo con el pretexto de que va a resolver la cuestión agraria, cuando en Morelos quedó ya resuelto ese problema con la expropiación. Rancho Nuevo, que es la antigua Hacienda de Chiuameca, es trabajado en común por los revolucionarios. Dicho rancho está a cinco millas de Los Orosos. En dicho rancho que abarca enormes extensiones de terreno, siembran los rebeldes, caña, maíz, y otros artículos. No hay sueldos ni ninguna especie. Los trabajadores toman lo que necesitan y no hay ninguno que no sea revolucionario, pues en las bridas del terreno donde trabajan tienen ocultos sus fusiles, de modo que cuando llega algún desconocido es vigilado cuidadosa y disimuladamente. Si conocen que éste no es leal a la Revolución, es cazado como venado y de él nada se vuelve a saber. Cada vez que los rebeldes pasan o visitan otras haciendas y pueblos, los trabajadores que han estado sirviendo de espías, toman las armas y se quedan en su lugar los que han andado antes con las armas en la mano.

José Vives, uno de los morelenses que es más querido por sus compañeros de armas y con quien platicué varias veces, me decía que ellos tenían más a los políticos que a los soldados del gobierno, dándole a entender que con la ley, los políticos no harían nada. Por lo mismo, creo que los políticos no sacarían ningún provecho del movimiento de los comunistas surianos, ni aún los socialistas, uno de quienes, Prudencio Casals, se encuentra haciéndola de curandero en una de las haciendas expropiadas.

El número de hombres en armas, paja de quince mil, pero Vives me dijo que tenían gente dividida en once de éstos estados del sur y centro. Jesús H. Salgado y Jesús Navarro operan en el montañoso estado de Guerrero y han expropiado varias haciendas.

Los rebeldes no quieren a los extranjeros que los han explotado durante tanto años, entre ellos muchos españoles que como administradores o gerentes de las haciendas de García Pimentel y Pablo Escandón los tiraban tanto, y varios han sido fusilados por los comunistas.

Los trabajadores no hacen ídolo de Zapata, ni le presentan armas, ni Zapata viste como general. Su ideal es gozar de la riqueza del suelo. La autoridad ha sido abolida. Lo único que noté, fue cierto fanatismo religioso entre muchos de los trabajadores y sus familias.

En los pueblos, muchos se ocupan en hacer arados y yugos de madera que sirven en las estaciones de aguas. Los bueyes de labranza se retiran de las haciendas de los burgueses que se quedan abandonadas y se llevan a los terrenos que siembran los comunistas.

Siendo tan fértil la tierra del sur, los elementos con que cuentan los revolucionarios son grandes y poderosos: el ganado, los cereales y los frutos. Con muy poco trabajo, tienen lo suficiente para producir lo que necesitan. Los morelenses son sencillos; descendientes de los aztecas, aman el comunismo; no entienden de principios de gobierno y sólo aspiran a vivir en completa independencia económica. Por lo mismo, los manifiestos que salen con las firmas de Zapata

horas de Juan no serán iguales a dos de Pedro.

En el comunismo no habrá necesidad de restringir a nadie, todos podrán tomar lo que necesitan, porque estará, como tampoco exigirá de nadie a dar más de lo que pueda, que equicala a decir, de cada uno y cada uno según su voluntad.

Y gracias a la unión de los individuos y la libre voluntad, el odio que hoy se tiene al trabajo, dentro del comunismo desaparecerá y pasará a ser el trabajo un divertimento dentro de la vida natural.

No se conocerá este combate permanentemente que existe hoy de hombre a hombre por el sostenimiento de la vida, por que no existirá la felicidad de uno con la desgracia del otro ni la vida de este por la muerte de aquél.

La vida de un individuo sin el apoyo mutuo no es nada, necesita la ayuda de otros, por esto es fuerte el comunismo porque tiene por divisa uno para todos y todos para uno.

De mucha importancia es hacernos comprender a estos socialistas autoritarios que la expropiación de la propiedad privada y el disfrute de toda la Naturaleza a de ser obra del pueblo directamente.

Muchos se han esforzado en hacer comprender que es necesario de representantes de la riqueza común, no viendo más allá de las narices que todo representante del pueblo acaba por representarse así mismo no comprendiendo que sacarian un gobierno para poner otros, matarian un monstruo de una cabeza para poner otro con más.

Nosotros queremos la entera libertad patronal para el mismo pueblo, y todo cuanto sea necesario para la vida queremos tomarlo directamente, no queremos intermediarios que acabarían por arrastrarnos.

Queremos que el hombre ande solo, queremos instruirlo para que tome lo que precisa una vez que sabe donde está.

Queremos el comunismo anárquico, porque nosotros allí está la libertad de la humana especie; porque creyendo en mitos, todo lo que nos pueden presentar, es que no incluya el comunismo, porque no estarán las dos escencias de la vida que son: Libertad e Igualdad.

Arelante, comunistas!

F. NOGUERO.

EL MOVIMIENTO EN MICHOACAN, GUANAJUATO Y JALISCO

(Especial para Regeneración).
Guanajuato, Junio 22 de 1913.—Manifesto los acontecimientos habidos durante el mes de Mayo. En el estado de Michoacán el movimiento revolucionario es formidable. Hay siete mil hombres sobre las armas y su cuartel general está en Huatamo, donde está el cabecilla Gertrudis Sánchez, que se cura una herida que recibió en las cercanías de Morelia cuando se iniciaba el ataque a esa plaza a principios de Mayo. La mayor parte de la Costa Grande del estado, está en posesión de la insurrección; Su plan general es desconocer el gobierno de Huerta y repartirse la tierra; sin embargo, algunos cabecillas sólo se han llenado las bolsas de dinero y se han ido de la región; entre ellos, Lorenzo Andrade y Mauro Pérez, el primero, que se encuentra oculto en un pueblo del estado de Veracruz gastando la suma de \$14,000.00, que expropió a un burgués de Apatzingo, en la Hacienda de La Quebrada, lugar histórico; por la terrible hecatombe que hizo en las masas de los independentes aquel tirano que se llamó Agustín de Iturbide. Y el segundo, que después de haberse poseionado de la suma de \$90,000.00, en la toma de Puruandiro, Mich., el año pasado, se desvirtó de las filas revolu-

cionarias embarcándose en Manzanillo rumbo a San Francisco, Cal. Pérez es un individuo vicio, de regular estatura, poco bigote y algunas picadas de viruelas, y cuenta con la edad de 45 años.

El día 30 de Mayo entraron 500 hombres a Zamora llevando al frente a Luviano y Jesús García, viejecito muy templado a quien le dicen el "magonista" porque sus tendencias son de reivindicación social. Los rebeldes querían fusilar al obispo del lugar, pero este fue salvado por una contribución forzosa de \$100,000.00, de los cuales, \$5,000.00 fueron proporcionados por los burgueses Luis Verdugo y los García, \$15,000.00, por el mismo obispo y \$10,000.00 por los frailes del lugar.

Los burgueses pedían la gracia a los rebeldes que no echaran fuera a la prisión por tener reos de mucha delito ante la iglesia, pero llegando esto a oídos del compañero García, en el acto dio puerta franca a los presos.

En Jalisco, opera el cabecilla Manuel Rojas, en el distrito de Cuicatlan, el Excmo. Welles Fargo ha suspendido sus operaciones. En cambio, ha empezado a hacer negocio una Compañía Mexicana de Express y no recibe valores actualmente ni a distancia de 300 millas de esta ciudad.

EL CORRESPONSAL.

EGOISMOS

El excesivo amor de sí mismo, traducido en actos cuyo objeto exclusivo es el interés personal, se llama EGOISMO.

El egoismo es una planta parásita que se alimenta con la savia de los otros, hasta que las marchita y las seca.

El egoista todo lo quiere para sí, sin cuidarse de las desgracias ni venturas ajenas.

Los egoístas son las escorias de la humanidad; son menos apreciables que las palmeras del desierto; porque éstas siquiera prestan abrigo al sofocado viajero contra los rayos del sol.

Los que sólo se aman a sí mismos no encontrarán una fiel y cariñosa compañera que llene de encantos las tranquilas horas del hogar doméstico y que les preste un consuelo y ayude con los días de amargura y de afección. Ni tampoco hallarán tiernos hijos que con sus juegos inocentes arrancan de su corazón el pesar o el hastío. Ni amigos generosos que les tiendan una mano bienhechora en los más acerbados instantes de la vida.

El egoismo es la pasión diametralmente opuesta al bien; porque es la madre de todas las malas inclinaciones y esteriliza cuanto domina y toca.

Así es que en una organización social cimentada en el privilegio, monarquía, esclavitud o tiranía, el egoismo brutal, el bien tiene muy pobres raíces, mientras el mal las extiende cada día a mayor profundidad; pues el egoismo es una condición de carácter ruin que destruye el principio de la sociabilidad humana; haciendo

al hombre misántropo y peor que las fieras.

El egoismo de la unidad individual trae a la suma o agrupación, de individuos y surge el egoismo corporativo, ó sea el de gremio, localidad, región, ó de clase, secta, etc., etc.

Las organizaciones del egoismo tienen, y han tenido constantemente un efecto, irracionalismo, pensando como loza sepulcral sobre los destinos de la especie humana, marchandandola, estrujandola, depremiendola, de gradandola y formando un valladar inmenso donde todo se estrella impotente, cuando alguna energía superior se yergue y protesta, fuerte en su derecha, contra la ruda conclusión de la Justicia.

Uno de los más funestos egoismos colectivos corresponde a las religiones positivas, porque sus organizaciones políticas, fundadas en el principio aserviente de la autoridad absoluta, son las máquinas más perfectas para producir el automatismo, la opresión en todas las esferas a donde directa o indirectamente alcanza su pernicioso influencia.

Y como el egoismo de toda secta religiosa hierve en todo el cerebro atrofado del fanático al calor de un deseo vehementemente de exterminar a las agrupaciones ó comisiones contrarias, ha sido inexorable siempre llenando de sangre y horrores la Historia de la Humanidad.

Lo peor es que esta especie de egoismo colectivo en sus múltiples variedades suelen considerarse como virtudes cívicas cuando sólo engendran.

(Pasa a la 3ª. página)

La revolución en el sur no es de carácter personalista ni aspira al cambio de gobierno o establecimiento de otro. Aunque algunos políticos como el Profesor Montañón, y el secretario Palafox escriben las proclamas y el Plan de Ayala que aparecen como la bandera de la rebelión, el protagonista, los peones, los combatientes, el mismo Zapata, no hacen caso de ellos. Quiéren una igualdad completa, y en medio de su analfabetismo, muchos peones me dijeron que no dejarían de pelear hasta acabar con los ricos y con las autoridades. A mi juicio, la revolución en el sur triunfará porque aquella gente es muy unida y no quejosa, yo sorprendido, cualquier día que ajusticien al vauzquista Palafox y demás escritores que tratan de elevar al poder un nuevo verdugo con el pretexto de que va a resolver la cuestión agraria, cuando en Morelos quedó ya resuelto ese problema con la expropiación. Rancho Nuevo, que es la antigua Hacienda de Chiuameca, es trabajado en común por los revolucionarios. Dicho rancho está a cinco millas de Los Orosos. En dicho rancho que abarca enormes extensiones de terreno, siembran los rebeldes, caña, maíz, y otros artículos. No hay sueldos ni ninguna especie. Los trabajadores toman lo que necesitan y no hay ninguno que no sea revolucionario, pues en las bridas del terreno donde trabajan tienen ocultos sus fusiles, de modo que cuando llega algún desconocido es vigilado cuidadosa y disimuladamente. Si conocen que éste no es leal a la Revolución, es cazado como venado y de él nada se vuelve a saber. Cada vez que los rebeldes pasan o visitan otras haciendas y pueblos, los trabajadores que han estado sirviendo de espías, toman las armas y se quedan en su lugar los que han andado antes con las armas en la mano.

José Vives, uno de los morelenses que es más querido por sus compañeros de armas y con quien platicué varias veces, me decía que ellos tenían más a los políticos que a los soldados del gobierno, dándole a entender que con la ley, los políticos no harían nada. Por lo mismo, creo que los políticos no sacarían ningún provecho del movimiento de los comunistas surianos, ni aún los socialistas, uno de quienes, Prudencio Casals, se encuentra haciéndola de curandero en una de las haciendas expropiadas.

El número de hombres en armas, paja de quince mil, pero Vives me dijo que tenían gente dividida en once de éstos estados del sur y centro. Jesús H. Salgado y Jesús Navarro operan en el montañoso estado de Guerrero y han expropiado varias haciendas.

Los rebeldes no quieren a los extranjeros que los han explotado durante tanto años, entre ellos muchos españoles que como administradores o gerentes de las haciendas de García Pimentel y Pablo Escandón los tiraban tanto, y varios han sido fusilados por los comunistas.

Los trabajadores no hacen ídolo de Zapata, ni le presentan armas, ni Zapata viste como general. Su ideal es gozar de la riqueza del suelo. La autoridad ha sido abolida. Lo único que noté, fue cierto fanatismo religioso entre muchos de los trabajadores y sus familias.

En los pueblos, muchos se ocupan en hacer arados y yugos de madera que sirven en las estaciones de aguas. Los bueyes de labranza se retiran de las haciendas de los burgueses que se quedan abandonadas y se llevan a los terrenos que siembran los comunistas.

Siendo tan fértil la tierra del sur, los elementos con que cuentan los revolucionarios son grandes y poderosos: el ganado, los cereales y los frutos. Con muy poco trabajo, tienen lo suficiente para producir lo que necesitan. Los morelenses son sencillos; descendientes de los aztecas, aman el comunismo; no entienden de principios de gobierno y sólo aspiran a vivir en completa independencia económica. Por lo mismo, los manifiestos que salen con las firmas de Zapata

horas de Juan no serán iguales a dos de Pedro.

En el comunismo no habrá necesidad de restringir a nadie, todos podrán tomar lo que necesitan, porque estará, como tampoco exigirá de nadie a dar más de lo que pueda, que equicala a decir, de cada uno y cada uno según su voluntad.

Y gracias a la unión de los individuos y la libre voluntad, el odio que hoy se tiene al trabajo, dentro del comunismo desaparecerá y pasará a ser el trabajo un divertimento dentro de la vida natural.

No se conocerá este combate permanentemente que existe hoy de hombre a hombre por el sostenimiento de la vida, por que no existirá la felicidad de uno con la desgracia del otro ni la vida de este por la muerte de aquél.

La vida de un individuo sin el apoyo mutuo no es nada, necesita la ayuda de otros, por esto es fuerte el comunismo porque tiene por divisa uno para todos y todos para uno.

De mucha importancia es hacernos comprender a estos socialistas autoritarios que la expropiación de la propiedad privada y el disfrute de toda la Naturaleza a de ser obra del pueblo directamente.

Muchos se han esforzado en hacer comprender que es necesario de representantes de la riqueza común, no viendo más allá de las narices que todo representante del pueblo acaba por representarse así mismo no comprendiendo que sacarian un gobierno para poner otros, matarian un monstruo de una cabeza para poner otro con más.

Nosotros queremos la entera libertad patronal para el mismo pueblo, y todo cuanto sea necesario para la vida queremos tomarlo directamente, no queremos intermediarios que acabarían por arrastrarnos.

Queremos que el hombre ande solo, queremos instruirlo para que tome lo que precisa una vez que sabe donde está.

Queremos el comunismo anárquico, porque nosotros allí está la libertad de la humana especie; porque creyendo en mitos, todo lo que nos pueden presentar, es que no incluya el comunismo, porque no estarán las dos escencias de la vida que son: Libertad e Igualdad.

Arelante, comunistas!

F. NOGUERO.

La revolución en el sur no es de carácter personalista ni aspira al cambio de gobierno o establecimiento de otro. Aunque algunos políticos como el Profesor Montañón, y el secretario Palafox escriben las proclamas y el Plan de Ayala que aparecen como la bandera de la rebelión, el protagonista, los peones, los combatientes, el mismo Zapata, no hacen caso de ellos. Quiéren una igualdad completa, y en medio de su analfabetismo, muchos peones me dijeron que no dejarían de pelear hasta acabar con los ricos y con las autoridades. A mi juicio, la revolución en el sur triunfará porque aquella gente es muy unida y no quejosa, yo sorprendido, cualquier día que ajusticien al vauzquista Palafox y demás escritores que tratan de elevar al poder un nuevo verdugo con el pretexto de que va a resolver la cuestión agraria, cuando en Morelos quedó ya resuelto ese problema con la expropiación. Rancho Nuevo, que es la antigua Hacienda de Chiuameca, es trabajado en común por los revolucionarios. Dicho rancho está a cinco millas de Los Orosos. En dicho rancho que abarca enormes extensiones de terreno, siembran los rebeldes, caña, maíz, y otros artículos. No hay sueldos ni ninguna especie. Los trabajadores toman lo que necesitan y no hay ninguno que no sea revolucionario, pues en las bridas del terreno donde trabajan tienen ocultos sus fusiles, de modo que cuando llega algún desconocido es vigilado cuidadosa y disimuladamente. Si conocen que éste no es leal a la Revolución, es cazado como venado y de él nada se vuelve a saber. Cada vez que los rebeldes pasan o visitan otras haciendas y pueblos, los trabajadores que han estado sirviendo de espías, toman las armas y se quedan en su lugar los que han andado antes con las armas en la mano.

José Vives, uno de los morelenses que es más querido por sus compañeros de armas y con quien platicué varias veces, me decía que ellos tenían más a los políticos que a los soldados del gobierno, dándole a entender que con la ley, los políticos no harían nada. Por lo mismo, creo que los políticos no sacarían ningún provecho del movimiento de los comunistas surianos, ni aún los socialistas, uno de quienes, Prudencio Casals, se encuentra haciéndola de curandero en una de las haciendas expropiadas.

El número de hombres en armas, paja de quince mil, pero Vives me dijo que tenían gente dividida en once de éstos estados del sur y centro. Jesús H. Salgado y Jesús Navarro operan en el montañoso estado de Guerrero y han expropiado varias haciendas.

Los rebeldes no quieren a los extranjeros que los han explotado durante tanto años, entre ellos muchos españoles que como administradores o gerentes de las haciendas de García Pimentel y Pablo Escandón los tiraban tanto, y varios han sido fusilados por los comunistas.

Los trabajadores no hacen ídolo de Zapata, ni le presentan armas, ni Zapata viste como general. Su ideal es gozar de la riqueza del suelo. La autoridad ha sido abolida. Lo único que noté, fue cierto fanatismo religioso entre muchos de los trabajadores y sus familias.

En los pueblos, muchos se ocupan en hacer arados y yugos de madera que sirven en las estaciones de aguas. Los bueyes de labranza se retiran de las haciendas de los burgueses que se quedan abandonadas y se llevan a los terrenos que siembran los comunistas.

Siendo tan fértil la tierra del sur, los elementos con que cuentan los revolucionarios son grandes y poderosos: el ganado, los cereales y los frutos. Con muy poco trabajo, tienen lo suficiente para producir lo que necesitan. Los morelenses son sencillos; descendientes de los aztecas, aman el comunismo; no entienden de principios de gobierno y sólo aspiran a vivir en completa independencia económica. Por lo mismo, los manifiestos que salen con las firmas de Zapata

horas de Juan no serán iguales a dos de Pedro.

En el comunismo no habrá necesidad de restringir a nadie, todos podrán tomar lo que necesitan, porque estará, como tampoco exigirá de nadie a dar más de lo que pueda, que equicala a decir, de cada uno y cada uno según su voluntad.

Y gracias a la unión de los individuos y la libre voluntad, el odio que hoy se tiene al trabajo, dentro del comunismo desaparecerá y pasará a ser el trabajo un divertimento dentro de la vida natural.

No se conocerá este combate permanentemente que existe hoy de hombre a hombre por el sostenimiento de la vida, por que no existirá la felicidad de uno con la desgracia del otro ni la vida de este por la muerte de aquél.

La vida de un individuo sin el apoyo mutuo no es nada, necesita la ayuda de otros, por esto es fuerte el comunismo porque tiene por divisa uno para todos y todos para uno.

De mucha importancia es hacernos comprender a estos socialistas autoritarios que la expropiación de la propiedad privada y el disfrute de toda la Naturaleza a de ser obra del pueblo directamente.

Muchos se han esforzado en hacer comprender que es necesario de representantes de la riqueza común, no viendo más allá de las narices que todo representante del pueblo acaba por representarse así mismo no comprendiendo que sacarian un gobierno para poner otros, matarian un monstruo de una cabeza para poner otro con más.

Nosotros queremos la entera libertad patronal para el mismo pueblo, y todo cuanto sea necesario para la vida queremos tomarlo directamente, no queremos intermediarios que acabarían por arrastrarnos.

Queremos que el hombre ande solo, queremos instruirlo para que tome lo que precisa una vez que sabe donde está.

Queremos el comunismo anárquico, porque nosotros allí está la libertad de la humana especie; porque creyendo en mitos, todo lo que nos pueden presentar, es que no incluya el comunismo, porque no estarán las dos escencias de la vida que son: Libertad e Igualdad.

Arelante, comunistas!

F. NOGUERO.

La revolución en el sur no es de carácter personalista ni aspira al cambio de gobierno o establecimiento de otro. Aunque algunos políticos como el Profesor Montañón, y el secretario Palafox escriben las proclamas y el Plan de Ayala que aparecen como la bandera de la rebelión, el protagonista, los peones, los combatientes, el mismo Zapata, no hacen caso de ellos. Quiéren una igualdad completa, y en medio de su analfabetismo, muchos peones me dijeron que no dejarían de pelear hasta acabar con los ricos y con las autoridades. A mi juicio, la revolución en el sur triunfará porque aquella gente es muy unida y no quejosa, yo sorprendido, cualquier día que ajusticien al vauzquista Palafox y demás escritores que tratan de elevar al poder un nuevo verdugo con el pretexto de que va a resolver la cuestión agraria, cuando en Morelos quedó ya resuelto ese problema con la expropiación. Rancho Nuevo, que es la antigua Hacienda de Chiuameca, es trabajado en común por los revolucionarios. Dicho rancho está a cinco millas de Los Orosos. En dicho rancho que abarca enormes extensiones de terreno, siembran los rebeldes, caña, maíz, y otros artículos. No hay sueldos ni ninguna especie. Los trabajadores toman lo que necesitan y no hay ninguno que no sea revolucionario, pues en las bridas del terreno donde trabajan tienen ocultos sus fusiles, de modo que cuando llega algún desconocido es vigilado cuidadosa y disimuladamente. Si conocen que éste no es leal a la Revolución, es cazado como venado y de él nada se vuelve a saber. Cada vez que los rebeldes pasan o visitan otras haciendas y pueblos, los trabajadores que han estado sirviendo de espías, toman las armas y se quedan en su lugar los que han andado antes con las armas en la mano.

José Vives, uno de los morelenses que es más querido por sus compañeros de armas y con quien platicué varias veces, me decía que ellos tenían más a los políticos que a los soldados del gobierno, dándole a entender que con la ley, los políticos no harían nada. Por lo mismo, creo que los políticos no sacarían ningún provecho del movimiento de los comunistas surianos, ni aún los socialistas, uno de quienes, Prudencio Casals, se encuentra haciéndola de curandero en una de las haciendas expropiadas.

El número de hombres en armas, paja de quince mil, pero Vives me dijo que tenían gente dividida en once de éstos estados del sur y centro. Jesús H. Salgado y Jesús Navarro operan en el montañoso estado de Guerrero y han expropiado varias haciendas.

Los rebeldes no quieren a los extranjeros que los han explotado durante tanto años, entre ellos muchos españoles que como administradores o gerentes de las haciendas de García Pimentel y Pablo Escandón los tiraban tanto, y varios han sido fusilados por los comunistas.

Los trabajadores no hacen ídolo de Zapata, ni le presentan armas, ni Zapata viste como general. Su ideal es gozar de la riqueza del suelo. La autoridad ha sido abolida. Lo único que noté, fue cierto fanatismo religioso entre muchos de los trabajadores y sus familias.

En los pueblos, muchos se ocupan en hacer arados y yugos de madera que sirven en las estaciones de aguas. Los bueyes de labranza se retiran de las haciendas de los burgueses que se quedan abandonadas y se llevan a los terrenos que siembran los comunistas.

Siendo tan fértil la tierra del sur, los elementos con que cuentan los revolucionarios son grandes y poderosos: el ganado, los cereales y los frutos. Con muy poco trabajo, tienen lo suficiente para producir lo que necesitan. Los morelenses son sencillos; descendientes de los aztecas, aman el comunismo; no entienden de principios de gobierno y sólo aspiran a vivir en completa independencia económica. Por lo mismo, los manifiestos que salen con las firmas de Zapata